

**Luis Alberto Lázaro Lafuente.**

*Pensamiento y obra de George Orwell. Estudio de «Animal Farm» como síntesis de toda su producción literaria.* Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1987 [226 pp.].

El subtítulo de este trabajo indica con claridad los propósitos de su autor, esto es, mostrar como *Animal Farm* resume los rasgos principales de toda la obra de George Orwell. De ahí la división en dos partes que nos presenta Lázaro Lafuente en esta monografía: una dedicada al «pensamiento», y otra al aspecto literario. En la primera parte, pues, y a lo largo de nueve capítulos, se nos muestran los rasgos más característicos y conocidos de la ideología orwelliana; evidentemente la política ocupa casi todo el espacio, con capítulos específicos dedicados a «El hombre frente al poder», «Defensa de la libertad», «En busca de la verdad», «Preocupación por la justicia social», y «La revolución frustrada», aunque hay también algunos apuntes sobre la relación de Orwell con la naturaleza, con su mundo contemporáneo y con la religión. Luis Alberto Lázaro conoce bien toda la producción de este escritor y consigue ilustrar satisfactoriamente todas estas facetas a través de numerosísimas citas de sus novelas, libros documentales, ensayos y cartas. Quizá la abundancia de citas (537 en las 139 páginas de esta Primera Parte) —herencia de la condición de tesis doctoral de este libro— provoque cansancio en el lector, que puede verse abrumado por la continua interrupción (dos o tres veces al menos en cada página) del hilo argumental, y ello no deja de ser lamentable porque Lázaro Lafuente tiene sin duda cosas interesantes que decir, pero casi no puede hacerlo al no haberse desembarazado de la pesada carga de las referencias.

La segunda parte es considerablemente más breve (71 páginas) y aunque sigue adoleciendo de una gran cantidad de

notas (492), el material y el enfoque que se nos brindan es más sugestivo que en la anterior, porque Lázaro se ocupa aquí de aspectos más descuidados tradicionalmente por la crítica orwelliana, tales como el «interés por la lengua», su «estilo literario», el «lenguaje figurativo», la «sátira», el «problema del género» en *Animal Farm*, la «caracterización de los personajes», las «técnicas narrativas», las «descripciones» y la «poesía» de Orwell, objeto de los nueve capítulos de esta segunda parte.

Todo el estudio se caracteriza, en efecto, por un dominio evidente de la bibliografía, tanto primaria como secundaria (que tan extensa es en el caso de Orwell), y por haber logrado reunir en poco más de doscientas páginas una síntesis precisa de la compleja producción del escritor. Hay, además, en ocasiones análisis y comparaciones de interés, como la que realiza en la página 51 entre los «plongeurs» del París de *Down and Out in Paris and London* y la actitud esforzada de Boxer en *Animal Farm*, o las reflexiones sobre la religión del capítulo 9 de la primera parte, o sobre las técnicas narrativas (capítulo 7 de la segunda parte). Queda la sensación en el lector, sin embargo, de que algunos puntos merecían mayor discusión, esto es, un tratamiento más personal y extenso, que escapara por algún momento de la «tiranía» de las citas y permitiera al autor exponer su visión particular sobre su objeto de estudio. Así, se me ocurre que las contradicciones orwellianas, su actitud antifeminista (cfr. la referencia de *Coming Up for Air* citada en la página 150: «one of those meaningless conversations that women have when they're just passing the time of day»), o su furor anticomunista requieren mayor precisión, pues a veces, en el último caso citado, por ejemplo, parece jugarse con la equívoca etiqueta de Orwell como escritor «anticomunista», lo que constituye, desde luego, una triste ironía porque

si algo pretendió Orwell durante toda su carrera (vital y literaria) fue defender los principios del socialismo (de ello se han ocupado, entre otros, George Woodcock o Raymond Williams, o —desde un punto de vista más crítico— algunos de los ensayos reunidos por Christopher Norris en su *Inside the Myth. Orwell: Views from the Left*, Lawrence & Wishart, 1984). También habría sido un punto de debate importante entrar en la cuestión de la dicotomía que algún crítico (Murray A. Sperber, por ejemplo) ha establecido entre la «persona» literaria de Orwell (lo que llamaríamos hoy el «autor implícito») y el autor «de carne y hueso» (Eric Blair), lo que hubiera permitido un análisis más preciso en el apartado II. 7.1, donde se aborda a Orwell como autor «autobiográfico», y aclararía quizá mejor el carácter particular de *Animal Farm* en este aspecto.

Con ser la bibliografía bastante completa, como se ha dicho, hay algunas ausencias notables; permítaseme que —sin abusar del fácil recurso de citar bibliografía con respecto a un autor tan estudiado como Orwell— sí mencione alguna que, en mi opinión, habría enriquecido este trabajo. Uno hubiera preferido, así, que el autor de este libro hubiera leído algunos ensayos claves, como el librito del citado R. Williams, *Orwell* publicado por Fontana/Collins (1971), o el de Christopher Small, *The Road to Miniluv. George Orwell, the State, and God* (Victor Gollancz, 1975), o que hubiera hecho mejor (y más extenso) uso de trabajos fundamentales, como la excelente biografía de Bernard Crick (Secker & Warburg, 1980), que se cita sólo un par de veces en todo el libro, o el polémico (y discutible sin duda) estudio literario de Keith Alldritt, *The Making of George Orwell. An Essay in Literary History* (Edward Arnold, 1969). A propósito de este último título, hay que hacer notar que su autor discrepa de la consideración general de *Animal Farm* co-

mo la obra más perfecta de Orwell (cfr. págs. 147-8, y ello habría requerido lógicamente que Lázaro —que mantiene la tesis contraria— citara esta opinión y la discutiera con argumentos. O, en otro orden de cosas, la lectura atenta de Alldritt le habría llevado también a evitar una afirmación como la que aparece en las «Conclusiones»: «En cuanto al aspecto artístico y literario su obra tampoco posee alteraciones importantes. Las características fundamentales de su estilo se mantienen constantes desde las primeras obras...» (pág. 216); ¿acaso puede decirse eso de *Burmese Days*, *A Clergyman's Daughter* y *Keep the Aspidistra Flying*, por ejemplo, con la evidente influencia simbolista que tienen?

Sorprende, y me parece lamentable también, aun cuando la recopilación bibliográfica realizada es, sin duda, muy importante, que Lázaro ignore las publicaciones españolas sobre Orwell, como, por ejemplo, el libro de Miquel Berga, *Mil noucents vuitanta-quatre: radiografia d'un malson* (Edicions 62, 1984) (reseñado en *Atlantis*, VI (1984)), el libro y el ensayo de Jorge Molina Quirós, *La novela utópica inglesa (Tomás Moro, Swift, Huxley, Orwell)* (Ed. Prensa Española, 1967), y «1984: fuentes literarias» en *Filología Moderna*, 6 (1967), 145-153, o los trabajos del que escribe esta línea. Se echa de menos asimismo una lista bibliográfica con todas las fuentes manejadas, lo que habría dado al lector la dimensión exacta de la labor realizada, pues la única relación final que se nos presenta es, paradójicamente, una que se llama «Bibliografía adicional», donde se reúnen títulos que *no* se han manejado.

En el aspecto formal se aprecia una notable abundancia de erratas, que parece haberse convertido desgraciadamente en el rasgo característico de nuestras publicaciones universitarias; hay algunas especialmente desafortunadas, como la reiterada forma de escribir el nombre del

personajes de *Nineteen Eighty-Four* como «Wiston», o la españolización ocasional (a veces se da el nombre en inglés, otras en español, sin razón aparente) de los animales de *Animal Farm*: «Benjamin» y «Napoleón» frente a «Snowball» y «Squealer» (en las páginas 151 y 153 se escribe, sin embargo, «Benjamin», sin acento). Hay algún otro desliz que conviene mencionar también, porque una de las obsesiones de Orwell es precisamente la atención al detalle, el respeto por la verdad, virtudes que —como la concisión y claridad expositivas— comparte Luis Alberto Lázaro; nótese, así, que el ensayo de Orwell sobre nuestra guerra civil no se titula, como se dice en la página 63, «Looking Back to the Spanish War», sino co-

mo se indica correctamente en la página 88, «Looking Back on the Spanish War», o que no puede decirse del famoso crítico George Steiner que sea un «escritor americano», como se escribe en la página 153.

En fin, aun con todo, pienso que estamos ante un libro de interés sobre una figura tan controvertida como la de Orwell y que el autor de esta monografía ha logrado perfectamente los objetivos que se proponía en la «Introducción» de su trabajo. Si hubiera ocasión para una reedición quizá estos comentarios de otro lector aficionado a Orwell puedan servir de ayuda.

*Fernando Galván Reula*

